

Prof. GERARD MARCEL ZIMMERMANN F.
 Psicólogo
 Universidad Nacional de Colombia-Bogotá

CONSUMO DE ALCOHOL Y VIOLENCIA URBANA

“El hombre civilizado de las enormes ciudades regresa a un estado salvaje, es decir de aislamiento, porque el mecanismo social le permite olvidar la necesidad de la comunidad y perder los sentimientos de lazo existente entre individuos permanentemente despertados por la necesidad. Toda mejora del mecanismo social vuelve inútiles actos, sentimientos y aptitudes para la vida comunitaria”.

Valery, II, 588.

ESPACIO VITAL Y VIOLENCIA

El medio ambiente puede entenderse como un **espacio vital**, un campo psicológico vivenciado, percibido e interpretado por el ciudadano, para sus decisiones, orientaciones y locomociones diarias en los espacios privados y públicos.

Como lo explicamos en nuestro libro: *Psicología ambiental y calidad de vida*, este ambiente físico y social es de gran complejidad, por lo cual el ser-en-el-mundo organiza permanentemente de la mejor forma posible esta opulencia de estímulos para construir una visión coherente del mundo que le permita adaptarse sin equivocaciones a las situaciones cambiantes del entorno en el cual se mueve.

Estas percepciones son determinadas por sus experiencias pasadas, por sus intereses, sus valores, por sus creencias y por sus propios comportamientos que, a su vez, son moldeados y controlados por la conciencia colectiva de la Sociedad en la cual está inmerso, como diría Emile Durkheim.

Se puede resumir esta idea con la fórmula planteada por el primer ecólogo-psicólogo, Kurt Lewin hace cuatro décadas:

$$C = F(P.A)$$

en la cual:

C = comportamiento
 F = función
 P = persona
 A = ambiente

El comportamiento es una función del ambiente tal como la persona lo percibe y lo interpreta.

Es decir que el ambiente se entiende como un espacio vital, tal y como lo interpreta la persona para guiar sus comportamientos adaptativos en el aquí, incluyendo en este campo psicológico aspectos cognitivos, valorativos, emocionales, socioculturales y comportamentales.

Los límites del espacio vital con el mundo externo son relativamente permeables ya que la persona puede considerarse como un celador que selecciona los estímulos provenientes del mundo externo: físicos, socio-culturales, económicos, históricos.

Estos factores no-psicológicos son determinantes si se quiere comprender de manera holística la dinámica

del espacio vital de las personas que comparten un mismo contexto socio-cultural, histórico y económico.

Para lograr determinados cambios sociales en actitudes, y en los comportamientos de una población determinada, es preciso conocer la dinámica existente entre los factores no psicológicos y los propiamente psicológicos.

Para estudiar los hábitos en materia de comportamientos violentos de una población dada, será indispensable conocer primero la situación externa en términos no psicológicos: situación de los empleos, tamaño de las familias, tipo de vivienda, tipo de urbanización, poder de compra, diversos sectores poblacionales y sus respectivas organizaciones, cuadro real de los hechos violentos.

Después de identificar estos factores externos, se puede entrar a analizar su impacto en el espacio vital (campo psicológico) del habitante: ¿qué hace la gente violenta? Por qué actúa esa forma? ¿Qué es ser violento para la gente? ¿Cuáles son los principales actores en los escenarios prototípicos de las violencias urbanas? ¿Cuáles son sus prototipos secuenciales y de causalidad?

Hay necesidad apremiante de cambiar la cultura de violencia y de muerte por actitudes nuevas en las poblaciones urbanas y rurales de Colombia. El psicólogo social ambiental, con base en nuevos aportes a los conocimientos de la problemática, participará en la aplicación de estrategias de cambios sociales inducidos con el fin de modificar la estructura del espacio vital de las personas y del colectivo, para acompañar a la comunidad en la construcción de una nueva dinámica cultural, más adaptativa, más pacífica y más segura.

El medio ambiente, entendido como un espacio vital, representa el entorno referente en el cual se configuran constelaciones de factores externos que, en el caso de la violencia urbana, tienen un impacto sobre las actitudes, motivaciones, representaciones sociales y conductas humanas. La violencia urbana se manifiesta como un vector psicosocial dirigido intencionalmente en contra de la integridad física y moral de un individuo, grupo o comunidad.

Puede ser de tipo delincuencial, militar, político, económico, pero también se relaciona con otra variable, muy situacional y poco estudiada aún: el grado de alcoholemia de los individuos enfrentados en hechos de violencia urbana, como lo muestran datos de Medicina Legal de Bogotá. Se sugiere diseñar líneas investigativas sobre la relación entre el consumo de alcohol y violencia urbana no política.

EL CONCEPTO DE VIOLENCIA

La violencia, etimológicamente, es una conducta antisocial, violadora de la ley, ya que por medio de ella, el individuo ejerce intencionalmente una coacción sobre una persona para obtener a la fuerza su aquiescencia.

La violencia es un acto mal intencionado contra:

- la propiedad, por medio del hurto, robo calificado, asalto.
- la integridad física, por medio de la agresión, asesinato, secuestro.

- las organizaciones de la Sociedad, por medio de los carteles de narcotraficantes, pandillas, redes de para-militares, de grupos de limpieza.

La violencia adquiere formas distintas según los grupos culturales más diversos, desde la violencia física hasta la expresión verbal, religiosa, jurídica, militar, sindical, sexual, ideológica, política, comercial o psicológica.

Es preciso hablar de subculturas de la violencia o de diferentes modalidades de violencias que operan casi ritualmente con base en las creencias compartidas por determinados grupos o sectores, en los cuales se predeterminan la secuencia de actos violentos y su respectivo escenario ambiental.

VIOLENCIA Y CONSUMO DE ALCOHOL EN BOGOTÁ: DATOS ESTADÍSTICOS RECIENTES

En su libro *La violencia en Santa Fe de Bogotá*, Segovia, M. G. (1994) recoge las estadísticas existentes, con base en datos suministrados por Medicina Legal, la Personería y por la Fiscalía, sobre homicidios, muertes accidentales, muertes por armas de fuego, por armas cortopunzantes, y por accidentes de tránsito.

Estos datos permitieron elaborar un verdadero mapa geográfico de la muerte violenta en Bogotá, como si fuesen pequeños cementerios en orden de cruces: Antonio Nariño, los Mártires, Kennedy, San Cristóbal, Usaquén, Chapinero, Engativá, Suba, y por último, contrariamente a lo esperado, Ciudad Bolívar.

El 30% de los delitos cometidos en el país, en 1993, han sido ejecutados en la ciudad capital: 7.500 de las

25.000 muertes violentas fueron registradas en esta ciudad; la mayoría de ellas se deben a armas de fuego, a accidentes de tránsito y armas cortopunzantes.

Las horas más violentas en días laborales son las ubicadas en las horas de entrada y salida del trabajo (entre 7 a.m.-9a.m. y entre 7p.m.-9p.m.). Durante los fines de semana, festivos y puentes, los mayores índices de violencia se presentan entre las 5 a.m.-9a.m., en estrecha relación con el consumo de alcohol en accidentes de tránsito, riñas y atracos con armas de fuego. Similar situación se vive entre las 11 p.m. y las 2 a.m.

Las semanas de más altos índices de violencia coinciden con la primera y segunda quincena, fecha 15 y 30, días de pagos salariales acompañados de sus habituales tertulias y consumo de licores. Son períodos que se prestan a situaciones propicias para la agresividad y la delincuencia.

El mayor índice de mortalidad por arma de fuego lo presenta el grupo de los 16 a 30 años de edad con proporción predominante en el género masculino (Fiscalía, 1993).

Las fechas más violentas de 1993 coincidieron con acontecimientos especiales tales como el famoso partido Colombia-Argentina, el día de las brujas y el Censo Nacional, en los que hubo aumento en el consumo de alcohol y en la movilización ciudadana.

La relación del consumo de alcohol con la ocurrencia de homicidios en general es notoria. Para el primer año de labores de la Fiscalía, de las 5.078 necropsias realizadas por Medicina Legal, el 43.1% presentaron alcoholemia positiva. En su informe de 1993, Medicina Legal reportó que el 32.6% de los cadáveres recibidos por homicidio presentaban residuos de alcohol.

Segovia constata que las mencio-

Environment understood as a vital space, represents a context in relation to which a constellation of external factors are configured, such as urban violence, that have influence on attitudes, motivations, values, social representations and human behaviors. Urban violence is presented as a vector intentionally directed against the physical and moral integrity of an individual, group or community. It can be of a delinquent, military, political or economical type, but it can also be related to another variable, alcohol consumption. This is a situational variable, not very well studied, that has influence on people faced with urban violence, as it has been demonstrated by the statistics of Legal Medicine Department of Bogota (Colombia) and other cities. The author proposes the design of research lines about the relationship between alcohol consumption and non-political urban violence.

nadas fuentes estadísticas parecen indicar que: «la tendencia general es la de una violencia despolitizada», en la cual el consumo excesivo de alcohol es uno de los más graves causantes.

LA NECESIDAD APREMIANTE DE UNA LÍNEA INVESTIGATIVA INTERDISCIPLINARIA SOBRE LA RELACIÓN CONSUMO DE ALCOHOL-VIOLENCIA

Los datos anteriores, no psicológicos, nos llevan a plantear el problema de la relación consumo de alcohol-com-

portamientos violentos en los siguientes términos psicosocio-ambientales:

- existe una relación entre las regiones nacionales de alto consumo de alcohol y los índices de violencia no política?
- existe una relación entre determinado tipo de alcohol y un determinado comportamiento violento?
- existe una relación entre pautas de crianza (consumo de alcohol en temprana edad) y determinado tipo de comportamientos violentos u otros?
- ¿cuál es el mapa cognoscitivo de la gente urbana en cuanto a la relación alcohol-violencia, y si la hay, cual es el impacto de la publicidad y de las normas vigentes sobre esta relación?
- ¿cuáles son las situaciones prototipos de las violencias urbanas no políticas?

La contrastación empírica de estas dimensiones permitirá una visión interactiva de los elementos básicos de este problema, y facilitará entender mejor la dinámica cultural de gran parte de la violencia no política de las grandes ciudades del país.

En Colombia, la ebriedad de un hombre se ve como algo natural en este género y se acepta con comentarios jocosos y con simpatía. Los padres de familia utilizan a menudo licores y cerveza para tranquilizar a sus hijos de baja edad y en reuniones sociales, se ve con admiración a los niños cuando ellos reciben trago por parte de los adultos. El consumo de alcohol en las familias, a pesar de ser causa de muchas tragedias y de violencia intrafamiliar, se acostumbra a temprana edad en los niños, lo cual deja huellas imborrables en su cerebro para el resto de su vida y encausa

irremediablemente a muchos de ellos al alcoholismo y a la consecuente violencia.

Al psicólogo social le interesa indagar a fondo esta problemática, para aportar conocimientos nuevos sobre una situación que no ha sido objeto de una reflexión a fondo por parte de la ciudadanía, de las empresas y del Gobierno Ψ

BIBLIOGRAFÍA

ZIMMERMANN M. Psicología ambiental y calidad de vida. ECOE, Santafé de Bogotá. 1995.

SEGOVIA MORA. *La violencia en Santafé de Bogotá*. ECOE, Santafé de Bogotá. 1994.

MEDICINA LEGAL. *Necropsias realizadas en Santafé de Bogotá*. Santafé de Bogotá. 1994.

MEDICINA LEGAL. *Relación mensual de necropsias realizadas según manera de muerte enero-junio de 1993*, Oficina de métodos y sistemas. 1993.

PERSONERIA DE SANTAFÉ DE BOGOTÁ. *Informe y estadísticas de muerte violentas y otras*. 1993.

ZULETA E. *Colombia: violencia, democracia y derechos humanos*, Altamir, Santafé de Bogotá. 1991.